

CULTURA | Para festejar la efeméride se celebró hace días un acto de agradecimiento invitando a los lectores más fieles

Las páginas de tres generaciones

A lo largo de tres décadas, las estanterías de la biblioteca de Vila-seca han forjado a varias sagas de lectores con abuelos, padres, hijos y nietos de una misma familia que han crecido con sus libros

IVÁN ALCALÁ RUBIO

En la primavera de 1987 abrió puertas en la calle Tarragona la biblioteca municipal de Vila-seca. Un equipamiento singular, obra del arquitecto Josep Llinàs, que nació con la meta de brindar a la ciudadanía un espacio donde acceder libremente a la lectura y el conocimiento. Hoy, pasan por la biblioteca cerca de 100.000 visitantes anuales. En este tiempo, se han hecho el carnet de socio unas 13.000 personas, de las cuales 3.500 corresponden a carnets activos que hacen uso del préstamo de libros.

Con un fondo bibliográfico de unos 50.000 documentos, la biblioteca ha sido desde sus inicios un refugio para formarse e informarse, pero también para divertirse. Con motivo de su 30 aniversario, el centro ofreció un reconocimiento a una veintena de familias que fueron las primeras en pisar sus pasillos y cuyos descendientes han ido pasando por sus instalaciones a lo largo de tres e incluso cuatro generaciones.

El equipamiento ha tenido más de 13.000 socios y cuenta con 100.000 visitantes anuales

Núria Llebaria, directora de la biblioteca de Vila-seca, explica que «hemos querido hacer un reconocimiento a los usuarios habituales que han sabido transmitir a sus hijos y a sus nietos los valores de la lectura. Es un placer encontrarlos con gente que le gusta leer y que lo transmiten a sus hijos como un valor de vida».

Una de las primeras usuarias de la biblioteca de Vila-seca en 1987 fue Elvira Rovira, o Elvireta, como la conoce todo el mundo, que fue profesora durante muchos años en el municipio. Ahora tiene 91 años y son sus hijos, nietos y bisnietos los que han heredado su pasión por la lectura. Su nieta, María Pañanás, explica que «yo soy la tercera generación y tengo el carnet de socia número 16. Mi abuela y mi padre (Lluís Pañanás, también docente en el pueblo) siempre han leído muchísimo y se podían pasar hora y horas en la biblioteca. Desde pequeña he venido y he disfrutado aquí. Ahora traigo a mis hijos (Marc, de tres años, y Júlia, de uno) para que puedan aprender y divertirse».



Elvira Rovira, en el centro, rodeada de su familia, fue profesora en Vila-seca y una de las primeras socias de la Biblioteca Municipal. FOTO: ALBA MARINÉ



Las tres generaciones de socios de la familia Aresté Pitzalis. FOTO: ALBA MARINÉ

Su madre, María Josepa Salvadó, también es otra ávida lectora. Valora especialmente el papel de los profesionales que han forjado el centro en estos años. «Las bibliotecarias son excelentes y siempre ofrecen un trato muy cariñoso. No podría haber mejores personas al cargo. Incluso han ido

a ver a mi madre a casa desde que ella no puede venir», relata.

Anna María Pitzalis es otra de las socias que llevan 30 años en activo en la biblioteca de Vila-seca. Su pasión por la lectura le viene de pequeña. Desde los 10 años acudía a las estanterías de la biblioteca de Les Borges Blanques,

su pueblo natal, para sumergirse en las novelas de la época. «Tenía una amiga con la que iba cada semana a coger un libro y nos retábamos a ver quién lo acababa antes», recuerda. Su predilección eran las biografías de personajes históricos. «Ahora me gusta informarme sobre cuestio-

nes naturistas y de alimentación ecológica», explica.

Su hija, Anna Jesús Aresté, ha cambiado las horas y horas hincando codos mientras estudiaba la carrera de Medicina, por los libros infantiles y las actividades de ludoteca que brinda el equipamiento. Su hijo Dídac, que estudia quinto de primaria y es un apasionado de los experimentos y los dinosaurios, y su hija Carla, de 9 meses, ya son socios. «Además, estoy estudiando francés y puedo coger películas y libros para escuchar el idioma», cuenta.

A lo largo de 30 años en funcionamiento, la biblioteca ha ido adaptándose a los nuevos tiempos para mantener su poder de atracción. «Las nuevas tecnologías trajeron una transformación muy grande. Influyó a nivel organizativo en el día a día, pero también en las necesidades del público. Hoy en día los servicios tecnológicos son uno de los puntales de la actividad que tenemos en la Biblioteca, a parte de la lectura y el ocio cultural», asegura la directora. El objetivo es que la biblioteca se mantenga y perdure como un espacio de encuentro y de cohesión social a través de la cultura. La cantera de lectores vilasecanos le auguran una larga vida.